

Se generaliza el despojo y la represión, pero también la resistencia anticapitalista

(reflexiones sobre la coyuntura).

Rafael Sandoval Álvarez.

Abril 2010

Si consideramos seriamente la crisis del Sistema Mundo Capitalista, lo que significaría imaginar que los de arriba tendrán que transformar, en el sentido de cambiar la forma de dominación actual, si no quieren desaparecer, en la que los Estado- naciones imperiales como EUA, las multinacionales y sus sistemas financieros hegemónicos a nivel mundial, estarían obligados a dejar de ser el centro de ordenamiento del sistema capitalista, e inventar otro modelo de administrar sus relaciones político-económicas, en las que un sistema multimodal con centros regionales de concentración de poder y acumulación de capital podrían ser la forma, una de las que se están por cierto dibujando por ejemplo con el llamado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), de manera que incluso rediseñen la hegemonía en lo cultural, militar, tecnológico, y no sólo en la economía mundo.

Si consideramos seriamente que la crisis del sistema capitalista no sólo exige que los de arriba están obligados a cambiar, y no necesariamente volviendo a los esquemas que adoptaron luego de las revoluciones sociales de principios del siglo XX, en los que optaron por el llamado estado de bienestar y las políticas sociales de sobrevivencia “cómoda” para amplios sectores de la clase trabajadora y la pequeña burguesía, pues hay indicadores que apuntan a que una parte de los de arriba de la clase dominante, optarían por un sistema económico y político más salvaje que el actual, donde la forma dictadura militar y la opción de dejar fuera de la supervivencia a la mitad de la población mundial, dejando se mueran de hambre, enfermedades curables y por acciones de guerra, serían las metas a cumplir en el mediano plazo.

Si consideramos seriamente, que en la situación actual la resistencia y la lucha anticapitalista de millones de personas y decenas de miles de colectivos en todos los ámbitos sociales (barrios, comunidades, pueblos indígenas y campesinas, urbanos, sindicales, estudiantiles, etc.) se han estado radicalizando, de manera que también se convierte en una posibilidad la destrucción del capitalismo y la creación de otro sistema mundo no capitalista, entonces, debemos de asumir el desafío de pensarnos desde nuestra comunidad en la perspectiva de organizar la lucha desde abajo contra el despojo y la dominación, y por la apropiación y control de nuestro flujo social del hacer, de nuestro proceso de trabajo y sus productos.

Ahora bien, los análisis de la coyuntura que se elaboran tienen la posibilidad de hacerse desde la perspectiva de los diferentes sujetos. En este sentido, entiendo que cuando se hace el análisis desde la perspectiva de la estrategia

de los sujetos del poder imperial, en la que se describen las políticas y proyectos que la configuran, se puede tener la intención de aclararnos como llevan a cabo el despojo, la explotación, la represión en los territorios donde habitan los de abajo: los pueblos indígenas, las comunidades y barrios rurales y urbanos. Se puede incluso plantear una estrategia de defensa en contra de la estrategia de los de arriba, sin embargo, sería una respuesta subordinada a la agenda-calendario de la estrategia de los de arriba, y si acaso, logrando inhibir y desarticular algunas de las operaciones económicas, militares, políticas, de los de arriba, pero subordinados a sus ritmos, tiempos y espacios donde deciden despojar y atacar, es decir el hacer de los de abajo subordinados a una lucha asimétrica pero subordinada al tiempo y al espacio que deciden los sujetos del poder y el dinero.

En los últimos años hemos estado haciendo análisis de la situación política¹ (y de manera específica también existen estudios muy detallados en todos los campos de la economía, la cultura, los recursos naturales, el medio ambiente, la política, sobre cómo se degrada y debilita cada vez más el Estado y se hacen mas ricos los capitalistas), de manera que hacer uno mas es sólo dar cuenta de cómo se profundiza el despojo, la explotación, la opresión y la represión que sigue dándose en todos los aspectos y en todos los lugares de México.

Pensar qué hacer ante los procesos de privatización y despojo de tierra, pero también en salud, educación, cultura, y todas aquellas cuestiones relacionadas con los servicios públicos que resultaron del pacto político producto de la revolución de hace cien años, cuando ahora, por la vía de los hechos se ha vuelto a las condiciones previas a esa revolución en que todo estaba en manos de los capitalistas nacionales y extranjeros, implica estar conscientes de que las instituciones que surgieron de esa revolución como lo fue el IMSS, la SEP, el INAH, el IMBA, Pemex, Telmex, la CFE y la Cía. De Luz y Fuerza del Centro, etc., ya están privatizadas de manera formal unas y otras por la vía de los hechos ya no cumplen para lo que fueron creadas. Desde 1940, pero sobre todo a partir de 1982, la clase política gobernante, haciendo uso de la misma fuerza del Estado, ha echado atrás todo aquello por lo que murieron un millón de mexicanos en la revolución, cuando entonces éramos diez millones. La ley, la constitución política de México, es letra muerta; los artículos donde se especificaba que la educación, la salud, la vivienda, el salario, la cultura, etc. deberían ser públicos y garantizarse para todos los mexicanos, han sido violados e incluso se han hecho leyes que los contradicen.

¹ Sólo por mencionar tres de los últimos ver *Repensar la situación actual*. Jorge Alonso y Rafael Sandoval Álvarez, Febrero de 2009 en Crisol Plural. *La complejidad de la coyuntura en México: La intensificación de la crisis y las posibilidades de ruptura del sistema político*, Rafael Sandoval Álvarez, en Rebelión, agosto del 2006 y *Coyuntura política del 2007 El despojo y la represión como escenario para la lucha anticapitalista* de Marcelo Sandoval Vargas, Rafael Sandoval Álvarez y Roció Salcido Serrano, Julio del 2007|, en Verbo libertario del 2007.

Actualmente la privatización del territorio nacional es un hecho: la luz, las vías de comunicación (carreteras, teléfonos, etc.), los lagos, las tierras comunales, y ejidales, se están entregando a los capitalistas por parte de la clase política gobernante de todos los partidos políticos. Pensar que hacer ante dicho despojo, implica ver la manera en que los desconocemos por la vía de los hechos y cómo resistimos sus embates.

Es importante reconocer que lo hemos estado haciendo y que cada vez es más fácil hacerlo. Tengamos presente que la capacidad y el poder que hoy tienen los presidentes municipales, los gobernadores, el mismo presidente de la república, para hacer sus chingaderas es cada vez más limitado y débil. No nos vallamos con la finta de que por tener al ejército y las policías en la calle, asesinando y reprimiendo a la población signifique que son más fuertes. Es evidente la debilidad y la estupidez de la clase política toda. Es evidente que no tienen legitimidad en la mayoría del pueblo mexicano. Es evidente el hartazgo de la mayoría de la gente ante sus tropelías (injusticias, violencia, abusos, prepotencia, despotismos, fraudes y robos). Aunque no tan evidente, cada vez más población prescinde del Estado y el mercado, para poder sobrevivir.

Hoy más que nunca es estratégico mantenerse con dignidad ante las políticas de cooptación, represión y engaños de los gobernantes en turno. Hoy hay condiciones para que las comunidades, pueblos y barrios puedan sacar adelante sus proyectos, sin los gobernantes y empresarios, o sometiéndolos a mandar obedeciendo la voluntad popular. Se puede resistir a los planes y políticas de privatización en tanto nos apropiemos por vía de hechos de los espacios comunales y sociales. No es posible que les alcance su fuerza militar y policiaca para cuidar en todos lados. En adelante esa fuerza perderá capacidad de obligar a la gente, no sólo por debilidad propia y deslegitimidad, sino por que cada vez más y más gente estará actuando para recuperar su territorio y sus espacios de vida y trabajo con mayor energía. El sólo hecho de resistirse a entrar en sus programas y sus negocios, los debilita, ya no digamos si hacemos una estrategia inteligente para oponernos a sus proyectos y políticas privatizadoras. Hay muchas maneras de sabotearlos, sin necesidad de caer en sus engaños y sus trampas de desunión.

Sabemos que la necesidad hace que muchos mexicanos, ante el desempleo, la miseria, la enfermedad, opten por trabajar en lo que sea, sin embargo, no dejan de ser parte de una familia y una comunidad que, mal que bien, es su retaguardia estratégica en la vida, de manera que también se puede pensar que hacer ciertas cosas para la sobrevivencia es pasajero, sólo mientras las comunidades van viendo como recuperar a sus jóvenes de esos trabajos peligrosos e indignos, sólo mientras se disponen a iniciar proyectos de autonomía para la sobrevivencia y para salir adelante sin los capitalistas, los gobiernos y las mafias de la delincuencia organizada

El debate político está dándose en dos perspectivas

Por todas partes, en todo tipo de espacios y lugares, se está dando un debate sobre el quehacer político ante la situación de crisis del sistema político y la urgencia de enfrentar la represión que el Estado está generalizando como respuesta a la protesta y a la defensa que los trabajadores del campo y la ciudad, los pueblos indios, las mujeres y los jóvenes realizan para vivir dignamente.

Se están generando condiciones de crisis terminal para el sistema político que ha dominado durante los últimos ciento cincuenta años. El sistema político capitalista se está cerrando posibilidades para reproducirse. Por supuesto, no se caerá por sí mismo, es imprescindible que surja una fuerza anticapitalista que empuje su caída y, sobretodo, asegure que no se pueda reconstituir, porque en el capitalismo los de abajo no tienen futuro. El debate político está dándose en dos perspectivas, una, si se trata de luchar para tomar el poder y el control del aparato del Estado, es decir, para quitar a los que están y ponerse otros ahí mismo, y otra, que considera que entrar en la lógica de hacer política con los medios y los fines de la clase política es también contribuir a reproducir las relaciones sociales capitalistas y por tanto, se trata más bien de construir la autonomía y el autogobierno y, en esta lógica cada vez más sociedades en movimiento se desentienden de los partidos políticos y de la disputa por el poder, afirmándose en procesos de construcción de formas autónomas para resolver sus necesidades de producción, alimentación, salud, educación y comunicación, porque está quedando claro que por parte del Estado nada de eso se puede esperar, dado el sometimiento de los gobernantes a los dictados de los grandes capitales. Se demuestra en la práctica lo superfluo de sostener líderes y vanguardias partidistas, el peso innecesario de mantener un aparato estatal que sirve principalmente para pagar a gobernantes, policías y militares que reprimen a la población cuando ésta exige se respete su vida y su dignidad. La situación económica y política que padecemos genera condiciones para tomar conciencia respecto de la necesidad de pensar al margen de la lógica y la racionalidad de los de arriba: los capitalistas, los gobernantes, los partidos políticos, los rectores, los gerentes, los jefes, etcétera. Con todo, aún queda un buen trecho para empezar a pensar desde abajo y anticapitalista. El ánimo que genera la situación política actual es diferente según se perciba. La angustia y la desesperación se hacen presentes para quienes por primera vez sufren el desprecio de la clase política gobernante y, hasta cierto grado, el despojo en sus bienes y formas de subsistencia. En otros, los persistentemente explotados y despreciados, el ánimo es como siempre, de incertidumbre, sólo que ahora el principio esperanza que alimenta su resistencia cotidiana a la dominación se nutre de la rabia que ocasiona el exceso con el que se conducen la clase política y los capitalistas.

En todos los ámbitos sociales se puede observar este fenómeno: entre los que son desplazados de sus posiciones privilegiadas en las instituciones públicas y privadas (gobiernos, universidades, empresas privadas, partidos políticos, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, etcétera), entre quienes son despojados de sus bienes y condiciones de vida (les quitan sus segundos o terceros salarios, les cobran más por los servicios de lujo de que disfrutaban, les suben los impuestos y costos de servicios públicos, los despojan de sus puestos de trabajo, etcétera) y entre quienes empiezan a sufrir del trato inmoral y despótico de los gobernantes que antes los utilizaban para conseguirse una cierta legitimidad. En lo que respecta a los de abajo, que desde hace años viven en condiciones de sobrevivencia, a la rabia se ha sumado la experiencia de lucha y rebeldía de los últimos tiempos, esto es así pues han comprobado que si se construyen la autonomía en la producción y el gobierno, así como la autogestión de su vida cotidiana, se puede prescindir de los de arriba. También se ha comprobado en muchos lugares que cambiar a estas formas de hacer política y de vida trae consigo una reacción violenta del Estado y ello exige ampliar la organización entre los de abajo, ya que las condiciones de confrontación son desiguales.

La lucha de clases es asimétrica, es decir, los que tienen el poder y la máquina del Estado para controlar y someter, tienen condiciones favorables para dominar; y los dominados están obligados, si queremos dejar de serlo, a reconocer que desde donde vivimos resistimos a la explotación, al despojo y a la represión. Así, los sujetos de la lucha de clases, no se pueden pensar desde las mismas posibilidades ni utilizando las mismas estrategias, pues visto en perspectiva de futuro no se lograría deshacer la forma de relación social de dominación si sólo reproducimos la forma de relación social capitalista, es decir, si nos colocamos en la perspectiva de pensar en el Estado y el mercado, que son de por sí formas de relación social capitalistas actualmente. Esto tiene relación con lo señalado por Robert Kurtz, quien advierte que las leyes de la máquina capitalista se han internalizado universalmente, y se les acepta como norma, de tal manera que al plantearse una crítica radical parece “una locura tan grande como intentar atravesar un muro en lugar de utilizar la puerta” y eso, muchos académicos y políticos de izquierda liberal, lo sienten cuando se toca el nervio de las condiciones económicas prevalentes, pues les duele que les recuerden su rendición incondicional y prefieren, desarmados teóricamente, renunciar a cualquier crítica seria del mercado del dinero y del fetichismo, arguyendo que eso es ser anticuado y hacer crítica estéril, o sea que se contagian de la imbecilidad de la clase política.

La estrategia de contrainsurgencia se les descompone al priorizar la militarización y no garantizan el dominio.

La coyuntura que abrió la clase dominante con su estrategia de militarización, no será determinante para derrotar a quienes luchan contra la explotación, el despojo y la represión, sencillamente porque la resistencia realmente

anticapitalista, aquella que se mantiene en la perspectiva de construir la autonomía y lograr la emancipación, a través de formas de hacer política no subordinadas a la figura del Estado y el poder gubernamental, tiene como horizonte de experiencia la reproducción de la vida sin la mediación de los poderes político y económico. Es decir, la coerción o coacción de la dominación no tendría de donde asirse para seguir subordinando a la gente. No hay que perder de vista que el contexto no hace al sujeto, sino que el despliegue de la acción del sujeto social es quien genera las coyunturas. Parte de la experiencia acumulada nos ha enseñado que la situación en que vivimos no es totalmente absorbente, por el contrario la acción de los sujetos es lo que constituye los tiempos, escenarios, la fuerza y, todo ello en conjunto, las posibilidades de avanzar en la confrontación. En otras palabras, son las propias acciones (y no-acciones) lo que posibilita la construcción del porvenir de un sujeto.

En este sentido, cuando un sujeto deja de subordinarse a otro, es el principio para dejar de reproducir la relación social dominante. Entonces, un sujeto al no subordinarse ni subordinar a otro se encamina hacia la emancipación y construcción de autonomía. Porque no existen otra forma de romper definitivamente con las relaciones de dominio-subordinación que dejándolas de hacer.

Cuestión distinta es que la lucha de clases que vivimos sea interpretada con la mirada de los sujetos que dominan teniendo como lógica de reproducción social la explotación y desprecio de la vida de los otros. Desde ahí no se pueden observar las miles de grietas que anuncian la ruptura que ya se vive en el sistema social, mirar desde arriba sólo lleva a buscar “soluciones” que son un “escape” de los efectos del capitalismo, como si eso fuera posible. La posibilidad de dejar de reproducir las formas de hacer política dominantes, tienen que ver con una forma de hacer política que, a partir de la resistencia a la dominación, pueda llegar a generar formas de autonomía, autoemancipación de las personas y autogobierno de los colectivos sociales, que prescindan de relaciones de subordinación y dependencia. Precisamente, la política de represión y contención del Estado está dirigida a inhibir los procesos de construcción de autonomía y a golpear de manera brutal a quienes se insubordinan con objeto de presentar, ejemplarmente, una amenaza para quienes se atrean a dejar de subordinarse (ahí está la estrategia político militar contra el EZLN y la APPO, por mencionar dos ejemplos).

En este sentido, es significativo lo que dos luchadores sociales que experimentaron con muchas formas de lucha y que pasaron diez años presos señalan, Gloria Arenas Agis y Jacobo Silva Nogales, advierten que para vencer la represión es preciso neutralizar su mensaje de amenaza, en el sentido de que serán castigados los que se atrean a salirse del corral o cerco capitalista de explotación y desprecio. Sostienen que es imprescindible romper el cerco de esa mentalidad liberal y conservadora de esperar que alguien vaya a salvarnos y en consecuencia esperar que un partido o un líder lleguen a dirigirnos y

guiarnos por el camino de la liberación. Gloria y Jacobo están convencidos de que el sistema capitalista no caerá por un acto heroico por parte de quienes resisten y luchan; que, este mundo nuevo lo tenemos que conocer, creándolo y viviéndolo para poder defenderlo y luchar por él, en el seno mismo del capitalismo.

Ya basta de paternalismo y clientelismo encubierto de buenos pastores que adoptan a los desprotegidos. La historia está llena de eso que no es más que anexionismo ideológico y sólo es otra forma de inhibir la autoemancipación. La lucha como apoyo mutuo, en el respeto de lo que cada quien necesita, pero como una forma de convencerse mutuamente de ella y vincularse en un movimiento de resistencia y rebeldía común donde el compromiso con el otro sea desde la base de la lucha propia, porque como dijera tantas veces los zapatistas: la mejor forma de solidarizarse con nosotros es dar la lucha donde estas y que te encuentres con otros en donde están viviendo y resistiendo, de tal manera que la solidaridad se convierta en una forma de hacer política no sólo defensiva.

Dejar de mirar la realidad desde arriba

Al margen de la realidad aparente que nos presentan los grandes medios de comunicación, al margen de la sociedad del espectáculo en la que figuran como actores los déspotas de la clase política, la burguesía y la elite eclesial, millones de mexicanos resisten y se organizan para enfrentar lo que podría ser el último impulso de la depredación neoliberal que iniciara en 1982 en México: el saqueo y despojo del agua, la tierra, el aire, los bosques, los recursos minerales, etc. que están en los territorios indígenas y ejidales, así como los espacios publico sociales de las grandes urbes.

Después de casi treinta años de políticas privatizadoras y de convertir el trabajo en una forma de explotación sin garantizar las mínimas condiciones para la reproducción de la vida, para seguir trabajando; es decir, sin garantizar la vivienda, el empleo permanente, la salud y la educación, además de obligar a migrar, en este periodo, a más de quince millones de mexicanos en busca de trabajo, todavía creen los explotadores que los indígenas y campesinos van a soportar el despojo de sus tierras sin resistirse. En este contexto, es necesario pensar al margen y más allá de lo que nos “informan” la televisión, la radio y la prensa, que hacen gala de servilismo a los grupos de poder político y económico, dando interpretaciones de manera que no aparece la otra realidad, la de la mayoría de los más de cien millones de mexicanos, y como se podrá observar, no se encuentran en los medios de comunicación reportajes periodísticos que muestren, por ejemplo, que las ciudades ya colapsaron, para la mayoría de los habitantes hace varios años, que las ciudades son un caos para la mayoría y que ya empieza a ser también para la clase media y un

sector de la burguesía. Para entender la crisis política, estorba limitarse a la agenda establecida por los medios de comunicación estatales y privados, pues se comportan como recaderos de la clase política, evidenciando un proceder político alejado de cualquier principio ético, donde la información es manejada como negocio privado, no como un bien público, y las instituciones estatales como patrimonio personal.

La lógica con la que se mueven los periodistas, los analistas políticos y editorialistas, así como para muchos académicos y activistas profesionales de las ONG'S y los partidos de la izquierda liberal, se limita a informar sobre la vida de los políticos y los procesos electorales (que un político se cambió de partido, que otro está robando pero no lo castigan, que uno más está haciéndose rico y su familia también, que otro se junta con la delincuencia organizada y hace negocio con ellos, etc.), campo por excelencia de los partidos políticos y los gobernantes en el que se dirime el reparto de las migajas del poder y el dinero. No obstante, la mayoría de la población tiene una opinión crítica negativa respecto de la clase política y sus recaderos, tanto los oficiosos y vulgares como de los encubiertos y banales. Ya se puede apreciar el agotamiento de políticos, periodistas y académicos que se reducen a informar y describir procesos políticos y electorales como forma de participación y representación política, contribuyendo a sostener la poca legitimidad que le queda a la clase política.

Y a propósito de situarse desde la perspectiva de los sujetos de la resistencia, una parte de estos académicos y periodistas, están exigiendo, como acostumbran, que tomemos posición en la lógica del movimiento que encabeza Andrés Manuel López Obrador y los partidos de la Coalición por el Bien de Todos (los que aspiran a ser gobernantes a como de lugar, así sea aliados al PAN o al PRI o quien sea), argumentando que se trata del movimiento que hará posible la transición democrática, que su programa electoral neoliberal de los cincuenta puntos ya fue sustituido por el liberal "postelectoral" de los cinco puntos y que la unidad a toda costa es la alternativa para poner el poder en manos de uno menos malo; y que no es momento de criticar por que se abren flancos que puede aprovechar la derecha; pero nunca nos dicen que no les importa el futuro de los de abajo; y si alguien lo duda, pueden observar cuánto espacio le dedican en sus reportajes y estudios, o si son ya gobiernos en algunos municipios o estados como aplican las mismas políticas de la derecha. Así, se nos presenta el desafío de valorar la coyuntura actual sin confundirnos con las agendas, estrategias, expectativas e intereses de los grupos de poder que construyen su escenario de "competencia" por el control del aparato del Estado, o lo que queda de ello. Esto nos obliga a continuar la reflexión crítica y mantener la perspectiva de que no habrá ningún cambio radical a menos que este venga de abajo.

Pensar desde abajo, desde la resistencia y la lucha.

La posibilidad de un futuro diferente al que nos impone la clase dominante, no puede pensarse al margen de la propia construcción cotidiana de la resistencia y la dignidad, mediante la organización y la reconstrucción del tejido social con base en la solidaridad y el apoyo mutuo para resolver las necesidades que van desde la sobrevivencia hasta las de seguridad en la reproducción de la vida dignamente. La construcción de espacios de comunidad para la resistencia, está siendo el embrión anticapitalista desde donde la articulación de la resistencia es la otra forma de hacer política.

Las formas de hacer en la cotidianidad, las que utilizamos para la producción o la vida diaria, es la base para las formas de hacer política, no se requiere de la creación de una estructura especial o separada de esa vida cotidiana, ni siquiera de una especialización o división del trabajo: todos y todas ya estamos haciendo algo, habrá que ver en todo caso lo que se espera de cada quién; pero en estas circunstancias podremos construir, desde donde estamos y somos, vínculos de resistencia y comunicación sin centro emisor y por tanto sin receptores pasivos (Zibechi, op. cit.).

Considerarnos como una fisura (Holoway, 2005) que como tantas otras están apareciendo en el sistema político y por tanto articularnos para que se abra una gran grieta que no puedan detener los de la clase política con ningún tipo de negociación espuria. Hay que impulsar el despliegue de iniciativas, que fluyan y no se detengan con las consigas de los políticos profesionales de las ONG'S y los partidos de "izquierda" intentaran detener la lucha de resistencia de la gente.

En medio de la crisis se incuba el embrión de otra política. En esta crisis de carácter político-cultural-histórico en la que ha entrado el sistema político mexicano, y con el peligro de que se quiera resolver por medios violentos como ha sido en otras épocas, se presenta una alternativa diferente en sujetos sociales que no están en la disposición de participar de una solución en la lógica del propio sistema político. Y estos son los otros activistas y movimientos que no apuestan al sistema capitalista, que ya no esperan un cambio concebido desde arriba, de los partidos y los gobernantes.

En esta perspectiva no partimos de cero, la alternativa impulsada por el zapatismo está en las miles de resistencias y manifestaciones de descontento, aparentemente espontáneas, que han puesto en marcha un proceso instituyente de otro país con base en la construcción de la autonomía y la organización de los pueblos, comunidades, barrios y colonias, que nada tiene que ver con la farsa de los partidos políticos y el régimen neautoritario al que ha dado lugar la alternancia de los partidos en el gobierno y que denominan transición democrática. Del avance de la rebeldía, Chiapas y Oaxaca son sólo la muestra de que ya no se puede ocultar este proceso. En muchos pueblos, comunidades, colonias y barrios, han empezado a experimentar la construcción

horizontal de relaciones sociales sin dominación. Parte de ese movimiento se da al margen de los reflectores, donde se trabaja por la creación de espacios de encuentro, generando una oportunidad a la palabra y a la escucha, de todos los diferentes que hoy protagonizan la resistencia, explorando formas nuevas de hacer política, espacios donde se pueda conversar y dialogar, intercambiar la experiencia y solidarizarse en el acompañamiento de los movimientos y luchas.

El hecho de que emerjan movimientos sociales y sujetos políticos cuyo objeto de su práctica política no es la toma del poder gubernamental, sino hacer política para promover un cambio en las relaciones sociales, se mete en crisis la racionalidad que durante 200 años hegemonizó la idea del poder y la política, la idea de que toda acción política tendría que ver con la organización del Estado y por tanto el poder, el ejercicio de las relaciones de dominación y el gobierno era el objetivo de la política; de tal manera que los medios y las formas para hacer política se subordinaban al fin de tener el poder. Así, el objetivo de constituir una nueva forma de hacer política tiene la exigencia de romper con la racionalidad de la política como forma de acceder al poder y al dinero, pues no debemos olvidar que los más probados revolucionarios de otras épocas finalmente resultaban seres humanos con todas las contradicciones propias de su historia personal que los llevaban tarde que temprano a caer en las tentaciones del poder; los aparatos del estado revolucionario tarde que temprano se burocratizaban; el partido también se burocratizaba y su condición misma de vanguardia lo separaba del pueblo.

La crisis también es causa de la lucha contra la explotación

En México existe el antecedente de rebeliones continuas en coyunturas que se enmarcan en periodos de cien años y que han llegado a culminar en revoluciones sociales, es el caso de 1810 y 1910; además de ser rebeliones que se sostienen durante muchos años, con intensidad suficiente como para convertirse en revoluciones, han logrado transformaciones políticas relevantes aunque no todavía la emancipación de los de abajo.

Es importante señalar dos cualidades que muestran por qué dichos procesos de lucha y resistencia de los de abajo contra la dominación del poder y el dinero, logran mantenerse en periodos de tiempo de largo plazo a pesar de la excesiva violencia institucional, armada y legal, del régimen del gobierno en turno; esas cualidades son el carácter diseminado y discontinuo en que se dan las rebeliones en el tiempo y la parcelación y segmentación en el espacio geográfico-territorial. Es decir, el escenario y el calendario de la confrontación que pretenden imponer los de arriba, no es el mismo que el de la rebeldía. En la situación actual seguramente no será la excepción, la rebelión y las revueltas habrán de lograr, tarde que temprano, una nueva transformación social, sólo que ahora existen elementos para suponer que los indígenas y campesinos, los

trabajadores y comunidades de la ciudad, tienen mejores condiciones para lograr su emancipación social. Estamos haciendo referencia a millones de personas que están en los límites o al margen del sistema capitalista, contra y más allá, como ha sucedido en la historia cuando está dándose el cambio a una nueva sociedad. Y es que cuando se trata de resistencia contra la dominación, el tiempo y el espacio desde dónde se da, el para qué se da y contra qué se da, determina, con mucho, los resultados que se obtienen.

Por ejemplo, si se lucha por acumular fuerzas en busca del poder político y el control del Estado, significa seguir en la lógica de la dominación capitalista. Pero si de sujetos que luchan contra la explotación, el desprecio, el despojo y la represión en México se trata, implica reconocer que son sujetos que vienen de lejos y no tienen que coincidir con sus iniciativas político-organizativas ni mucho menos en las formas de hacer política de los sujetos que buscan controlar el Estado que no es más que una forma de relación social de dominio al formar aparatos burocráticos que de manera vertical organizan y controlan para subordinar a la población a las políticas que se deciden desde arriba, desde el Estado.

Entonces, la disyuntiva está en seguir reproduciendo la lógica del mandar y obedecer entre gobernantes y gobernados, explotados y explotadores, ricos y pobres, o la del mandar obedeciendo que se concreta en la autonomía y el autogobierno de las propias comunidades, pueblos y barrios que es la única garantía para dejar de hacer el capitalismo, que trae consigo la explotación, el despojo y la represión que reproduce la relación dominados y dominantes.

En este sentido, la cuestión no es de masas ni de multitudes abstractas, ni de inventar lugares donde luchar, sino de la construcción del espacio y el tiempo de la resistencia, de que cada quien desde su lugar y en su tiempo de lucha, acaben con la explotación y el despojo de la fuerza de trabajo y los recursos naturales por parte de los capitalistas; de acabar con el desprecio de los que son diferentes y la represión contra los que se oponen al poder del dinero y no aceptan el sometimiento, la destrucción de la naturaleza y la explotación de las personas.

Se trata de ya no esperar más que a través de un salvador externo, que en las revoluciones del siglo XX se presentara como las vanguardias revolucionarias y como liderazgos personales, se logre una sociedad donde la democracia, la justicia, la libertad y la fraternidad, lleguen a ser consustanciales de las relaciones de la vida cotidiana, pues ha sido evidente en la experiencia histórica el fraude que representan todo tipo de liderazgos personales y vanguardias partidarias.

Pensar la posibilidad de una fuerza política no partidaria que no luche por tomar el poder político gubernamental en principio nos refiere la construcción de una organización política como relaciones sociales en donde el ejercicio del

poder se asuma por las propias comunidades, pueblos y barrios. En el caso de México, las Juntas de Buen Gobierno y el principio de Mandar Obedeciendo que experimentan los zapatistas en Chiapas es sólo el ejemplo más relevante en esta perspectiva de constituir relaciones diferentes (en Oaxaca, Guerrero, Estado de México, Michoacán, etc., también existen experiencias importantes).

Las revueltas y rebeliones en curso, de los indígenas zapatistas de Chiapas, con el EZLN (Ejercito Zapatista de Liberación Nacional), que mantiene más de cuarenta municipios autónomos desde 1994; la revuelta de los pueblos indígenas, maestros y jóvenes de Oaxaca, al principio agrupados en la APPO (Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca), pero que actualmente continúan en decenas de municipios, y que vienen desde antes de la rebelión generalizada del 2006 La Otra Campaña zapatista que, agrupando organizaciones, colectivos y personas, está levantando, desde abajo y al ritmo diferente y discontinuo de cada colectivo y organización que la constituye, un plan nacional de lucha desde abajo y está empeñada en una lucha frontal contra la represión y por la libertad de los presos políticos, como premisa estratégica de su resistencia civil y pacífica, y que seguramente dará un redimensionamiento a la resistencia nacional en cuanto pase a la fase en la que los Comandantes del EZLN empiecen a salir y establecerse en todas las regiones del país, para como ya se había advertido desde las asambleas realizadas en septiembre del 2005, acompañar y escuchar las necesidades y demandas de los que luchan desde la cotidianidad de sus localidades, donde la rebeldía y la resistencia no se dan de manera concentrada y articulada, sin embargo, no por ello es de menor intensidad.

Estas son sólo una muestra que representa la profundidad de la lucha, la resistencia anticapitalista y la disposición para construir otro sistema mundo. Existen muchas luchas en todo el país y el mundo. Una muestra pequeña de ello se puede observar en la pagina web www.autonomiayemancipación.org y en las ligas que ahí se proporcionan. Por lo pronto, dejamos hasta aquí la presente reflexión.